#### ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE

Fundación JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN Fundazioa

Tomo 48, 2009, Págs, 191-212

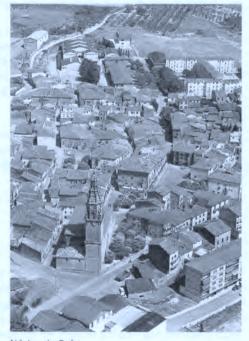
# EL RITO DEL MATRIMONIO EN OYÓN (Rioja Alavesa) entre 1941-1971

Beatriz Gallego Muñoz

#### INTRODUCCIÓN

En la vida de una persona existen determinados momentos clave no sólo por lo que suponen a nivel personal sino porque trascienden más allá de la esfera privada, poseen gran significación social y contribuyen a la socialización del individuo.

Dentro de estos acontecimientos denominados "ritos de pasaje", el matrimonio es uno de los más importantes. Las transformaciones que ha experimentado la sociedad en las últimas décadas tienen un claro reflejo en este aspecto: por ejemplo, hoy en día es tan normal casarse como no hacerlo, la ceremonia puede ser tanto religiosa como civil, el matrimonio puede durar "para toda la vida" o muchísimo menos, es posible casarse más



Núcleo de Oyón.

de una vez sin haber enviudado e incluso desde hace poco no es requisito indispensable que ambas personas sean de diferente sexo. Sin embargo, hasta no hace mucho el matrimonio tenía un enorme valor en el mundo rural, sobre todo en el caso de las mujeres: había una gran diferencia entre estar casada o soltera y quizás este hecho tenía más influencia en la vida de las jóvenes de lo que ellas mismas creían.

El contexto en el que se ha desarrollado el trabajo es el pueblo de Oyón, que junto con Barriobusto y Labraza componen el municipio de Oyón, en la comarca de Laguardia-Rioja Alavesa, en el sur de Álava. Este pueblo está en el límite entre las tres provincias de Álava, Navarra y La Rioja (le separan unos 5 kilómetros de Logroño y unos 6 de Viana).

Tradicionalmente, el sector económico más importante ha sido el de la agricultura, con cultivo sobre todo de vid, cereal y olivo y también ha tenido importancia la pequeña industria. En los últimos años se ha producido una especialización en el cultivo de la vid y una considerable industrialización que ha modificado la morfología del lugar y explica en parte el importante aumento demográfico que ha experimentado el municipio en los últimos años: así, según la Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, en 1900 el municipio tenía 984 habitantes; en 1930 había 1.097; en 1940 la cifra era de 1.193; en 1966 ya llegaban a 1.552; en 1970 aumentó hasta 1.907; en 1975 vivían 2.035 personas; en 1979 eran 2.556 y en 1986 se alcanzaron los 2.285.

Actualmente, según la página web del ayuntamiento, el municipio cuenta con 3.081 habitantes, de los que 2.862 residen en el pueblo de Oyón.

Para la realización de este trabajo se recurrió al testimonio de cuatro mujeres: Valentina Santo Domingo Santo Domingo, nacida en 1918 y casada en 1941; Carmen Zabala Romero, nacida en 1923 y casada en 1948; Josefa Gallego Zabala, nacida en 1935 y casada en 1960 y Virginia Muñoz Santo Domingo, nacida en 1949 y casada en 1971. Todas contrajeron matrimonio en Oyón y, excepto Valentina, también nacieron allí.

En las entrevistas se siguió el guión propuesto por J.M. Barandiaran en su Guía para una encuesta etnográfica. Responde este trabajo a las preguntas 199 a 237 sobre "Noviazgo, matrimonio y boda" del Apartado II - Usos del Grupo Doméstico.

#### **EL NOVIAZGO**

#### Edad para el noviazgo

Las entrevistadas coinciden en que lo normal era empezar a salir con alguien entre los diecisiete y los veinte años, más o menos. Antes de esa edad, las chicas hablaban de que les gustaba algún chico pero no había más relación, aún se era "muy pequeña". En los últimos años de la escuela la atracción empezaba a ser mutua y podía acabar en un noviazgo formal.

# Edad de las parejas

Generalmente las chicas se fijaban en los que eran "de la edad o mayores" e ignoraban a los de otras edades. Lo habitual era que la diferencia de edad no superara los tres o cuatro años.

# Frecuencia de los matrimonios entre personas de la misma familia, del mismo pueblo, o de otros pueblos.

Podían darse matrimonios dentro de la misma familia (en ocasiones, entre primos lejanos o incluso carnales), pero ni era obligatorio ni era lo más habitual. Tampoco influía que se viviera en la misma calle o en el mismo barrio, aunque a veces sí podía tener importancia aquello que se tenía en común, la cuadrilla, por ejemplo. Una informante señala que ella siempre iba con otras chicas, que a su vez tenían hermanos y amigos que se les juntaban en las meriendas y a fuerza de coincidir fueron surgiendo noviazgos y hasta matrimonios.

Las posibilidades de salir fuera eran muy pocas, por lo que la pareja solía ser del mismo pueblo o de lugares cercanos (Moreda, Viana, Logroño, Alberite...)<sup>1</sup> y era frecuente conocerse cuando las cuadrillas de chicos iban a fiestas de los pueblos. Esta misma informante decía al respecto que "nos gustaban los forasteros, no sé por qué, nos parecería que eran de otra categoría", quizá porque a los del pueblo los conocíamos desde siempre y nos atraía la novedad<sup>2</sup>.

# ¿Quién inicia las relaciones? Signos para dar a entender la aceptación. Formas para declararse.

Todas las entrevistadas coinciden en que "siempre" era el chico el que daba el primer paso. En uno de los casos, él estaba cumpliendo el servicio militar y aunque todavía no había comenzado la relación, le hacía llegar a la chica revistas en las que introducía pequeñas cartas. Sin embargo, lo normal era que el chico se declarase de palabra, sin mediación de objetos o de cartas y que la chica contestara de igual modo.

# Juegos para formar parejas con los nombres de los solteros y solteras del pueblo. Días en los que se practicaban.

Ninguna de las entrevistadas tiene constancia de que alguna vez se hayan practicado este tipo de juegos.

De las mujeres entrevistadas, dos se casaron con oyoneses, una con un chico de Barríobusto que llevaba en Oyon desde que era adolescente y otra con un chico de Viana.

<sup>2.</sup> De hecho, ella fue una de las que se casaron con alguien de fuera.

Visitas nocturnas de los mozos a las solteras. Fórmulas especiales o canciones para tales ocasiones y días de las semana en que tenían lugar tales visitas.

No era una práctica habitual, pero una de las mujeres recuerda que a la salida del rosario en alguna ocasión, de soltera, fueron a cantarle debajo de la ventana (aunque señalaba que el que después se convertiría en su marido "nunca fue"). No se colocaban flores en las ventanas. Señalan más bien lo contrario diciendo que si había algo colgado se retiraba para que no se lo llevaran, y otra añade que las flores eran algo insólito ("ya, ya, ramos de flores... de romanticismo, poco").

# Época más frecuente para el nacimiento de relaciones

Antiguamente, según señala una informante, la época en la que surgían nuevas relaciones era por San Juan, cuando se hacían chocolatadas y las chicas se iban a buscar manzanas. Era un poco el preludio del verano, el día se alargaba, hacía más calor, se hacía mucha vida en la calle... Después de fiestas (en aquella época se celebraban en septiembre) también era frecuente que se hiciera evidente alguna relación que hubiera nacido en los últimos días, en un ambiente más relajado de lo normal por tratarse de fechas en las que la gente se olvidaba un poco del trabajo y buscaba la diversión.

A lo largo del año, con motivo de los bailes que había los fínes de semana, era más fácil encontrar excusa para entablar conversaciones con jóvenes del otro sexo, que podían acabar o no en noviazgo.



Novios en el cotillón de Nochevieja, 1969.

### Eco que tenía el nacimiento de una relación

Enseguida se enteraba todo el mundo, porque "no había televisión ni nada de nada, solamente cotilleo". Incluso aunque al principio se intentaba llevarlo en secreto, pronto pasaba a ser de dominio público.

# El causante de la ruptura. Valor dado a la ruptura.

Opina una informante que generalmente era el novio quien rompía ya que entonces "una chica perdía mucho si la dejaba el novio, que por regla general era el novio quien dejaba a la chica más veces que la chica al novio..." y añade que "una mujer pintaba poco". Sin embargo, otra cuenta que una amiga suya dejó a un novio que tuvo "por soso" y luego acabó casándose con otro hombre.

Fueran cuales fueran las causas por las que una pareja rompía, pronto era de dominio público (con las consiguientes especulaciones) y las consecuencias no eran las mismas para el chico que para la chica.

# Frecuencia de noviazgos tanto en la mujer como en el hombre.

Una chica no tenía por qué tener únicamente un noviazgo antes de casarse, pero no era habitual tener muchos. Las informantes de más edad señalan que "a la que había tenido novio durante un tiempo y rompía le costaba echarse otro, ya que era una cosa mal vista, se le trataba como una mujer un poco ligera, y se le hacía el vacío".

Las mujeres gozaban de un cierto margen de maniobra, ya que les era posible mantener un cierto coqueteo con los chicos (hablar, bailar...) pero sin ningún tipo de intimidad, de manera que quedara claro que no había nada serio ni oficial en ese trato. En cambio, si se empezaba a salir con un chico de manera oficial, y se le consideraba "novio formal" y si dicha relación se rompía (sobre todo, si ocurría más de una vez) la chica podía resultar perjudicada porque "podrían no salirle más novios".

Sin embargo, esta situación no se producía a la inversa y un chico podía tener una novia tras otra sin que su reputación ni su futuro quedaran en entredicho.

# ¿Es costumbre que los padres arreglen el casamiento de sus hijos sin contar con la voluntad de éstos? ¿O ponen obstáculos a la voluntad de sus hijos?

Se tiene la idea de que "antes, antes" sí que los matrimonios eran concertados pero en los tiempos en que estas informantes se casaron no era habitual que los padres arreglaran las uniones de sus hijos y en principio la elección era libre, sin que pusieran obstáculos a su voluntad. Una informante señala que a ella le parece que los padres no se opondrian ya que "estarían deseando colocar a las hijas, y la colocación era casarlas", haciendo referencia a que hoy en día la mujer trabaja y si se casa o no se casa no tiene problemas, pero entonces no había muchas opciones de encontrar un empleo estable, se trabajaba cuando se demandaba gente puntualmente para hacer las tareas del campo y una chica se podía convertir en una carga para los padres. De todas maneras, en casos en los que los padres vieran que su hijo o su hija había elegido una pareja que no le convenía, podían tratar de influir en su decisión, pero no solía haber imposiciones en este sentido. Los motivos por los que podían pensar que ese matrimonio no era conveniente tenían más relación con el carácter del futuro consorte (que él fuera "un baranda", que ella no fuera "trigo limpio") que por diferencia social, quizás porque en esa época en el pueblo no había grandes desigualdades económicas entre las familias y "todo el mundo andaba igual de escaso" de medios; se cree que tal vez en casos en los que había grandes haciendas en juego, los padres tendieran a mirar más con quién convenía o no que se casaran sus hijos e hijas e influyeran más en que esos matrimonios se llevaran o no a cabo.

# Lugares y ocasiones de cita entre los novios. ¿Quién pagaba?

Lo normal era quedar un rato todos o casi todos los días, después de terminar con las tareas que cada uno tuviera asignadas o, si estaban muy ocupados, los fines de semana y los días de fiesta. En esos casos se daba "una vueltilla" por el pueblo y si hacía buen tiempo solían quedarse a hablar junto a una barandilla que hay en una fuente (la Fuente Vieja), un poco alejada del núcleo urbano pero en realidad a la vista de todo el que quisiera ir a por agua en ese momento y junto a una carretera que conduce a bastantes huertas. De todas maneras, a pesar de que podían pasar "meses y meses" antes de darse la mano o un



Novios, 1969.

beso, ese tipo de lugares relativamente alejados y propicios a cierta intimidad no se frecuentaban a deshoras para no exponerse a críticas y habladurías (las chicas eran aleccionadas en casa en este sentido por las madres o por alguna hermana mayor, según señala una de las informantes).

Los domingos se acudía al baile o también, cuando lo hubo en Oyón, al cine.

A Logroño no se iba "tanto como ahora" por la distancia; de vez en cuando iban allí al cine y cuando eran las fiestas (en junio San Bernabé y en septiembre San Mateo) se acudía a las barracas, al teatro, a algún baile... Si hacía buen tiempo y les apetecía, hacían el viaje a pie, aunque regresaran ya de madrugada, siempre en grupo; si no, cogían el autobús y estaban ya en casa al anochecer. Una de las informantes recuerda que su novio la traía de vuelta a casa en la barra de su bicicleta y luego él continuaba hacia su pueblo.

Posteriormente dejó de ser tan frecuente el acudir a la Fuente Vieja y se estaba más por la Plaza y el Paseo. Cuando, ya a finales de los sesenta la propiedad de un coche estaba más extendida, las parejas acudían a Logroño con más asiduidad para ir al cine, a pasear o a alguna cafetería.

#### Relaciones de los novios con los demás solteros

Cuando un chico y una chica iniciaban su relación, solía ser él quien comenzaba a frecuentar la cuadrilla de la chica, pero si ya había más parejas formadas, lo habitual era que quedaran "las amigas" por un lado y "las parejas" por otro. En ambos casos, era frecuente hacer meriendas o cenas (en la casa o en la bodeguilla de alguien), una buena ocasión para juntarse y poder charlar tranquilamente en un momento en el que no había muchos sitios a donde se pudiera ir. Los chicos seguían manteniendo sus amigos, pero diferenciaban los ámbitos en los que se relacionaban con ellos de aquéllos que frecuentaban como pareja.

#### LA BODA, PREPARATIVOS Y CEREMONIA

#### Edad frecuente para casarse

Aproximadamente, entre los 22 y los 24 años era lo normal.

#### Petición de mano

No había una petición de mano formal, simplemente se daba por hecho que si no había ningún contratiempo y la pareja se entendía bien, lo lógico era casarse.

# Épocas del año para celebración de las bodas

Antes la tendencia era casarse sobre todo en mayo, mientras que en verano había pocas bodas porque había bastantes faenas en el campo. Otro mes propicio era octubre, cuando ya se había recogido la cosecha, se podía estar más des-

cuidado de labores y se sabía de cuánto dinero se podía disponer. En cambio, desde los años setenta la inmensa mayoría de las bodas se celebran entre mayo y septiembre u octubre.

# Encuentro de los padres de los futuros cónyuges

Normalmente, por tratarse de gente del pueblo ya se conocían de antes, además los noviazgos solían ser largos así que había tiempo y ocasiones para que llegaran a conocerse.

En el caso de una de las señoras mayores, casada con un chico de Viana cuyos padres habían muerto, se hizo una especie de entrevista entre una tía suya que actuaba como tutora y los padres de la chica, aunque seguramente ya se conocían de antes, por lo menos de vista o de referencia.

#### Capitulaciones matrimoniales

No se hacían capitulaciones matrimoniales, según señala una informante "¿para qué, si ninguno teníamos nada?". No existía esa costumbre y se entendía que se casaban en régimen de gananciales. Las mujeres entrevistadas conocen esa fórmula pero la consideran propia de zonas donde sólo hay un heredero o en familias adineradas.

#### La dote

Salvo quizás en el caso de familias pudientes, en general no existía la costumbre de la dote, "eso era en Navarra", porque no había dinero, lo poco que había se repartía entre los hijos. Los padres intentaban ayudar con lo que podían, "procuraban dar algo de dinero", pero no había una cantidad fija.

#### Los gastos de la boda

Los gastos de la boda eran compartidos a partes iguales entre las dos famílias.

# Regalos, prendas de vestir u otros objetos, efectuados por los novios a los familiares de su futuro consorte

No había costumbre de regalar nada a los familiares del futuro consorte.

# Publicación de las proclamas o amonestaciones. Prácticas o costumbres observadas con ese motivo.

Había tres amonestaciones; se comenzaban a hacer tres domingos antes de la boda y eran publicadas en el tablón situado en la puerta de la iglesia para que todo el mundo viera quiénes se casaban y cuándo y, en caso de que se supiera algo que impidiera la unión, se pudiera comunicar. También el cura hacía una mención desde el púlpito, con la misma finalidad.

Después de la primera amonestación era costumbre que familiares, vecinos, amigos, etc. "fueran a la casa a felicitarles" por la próxima boda y en esas ocasiones lo habitual era ofrecer pastas a esas visitas.

### **Cursillos prematrimoniales**

Según los testimonios de las entrevistadas, parece que en los años cuarenta no se hacían, mientras que en los sesenta pasaron a ser optativos y a principios de los setenta eran "de obligado cumplimiento".

### Designación de los padrinos. ¿Cuáles son las obligaciones de éstos?

Actualmente, la tendencia suele ser que los padrinos sean la madre del novio y el padre de la novia, pero no siempre ha sido así. Por ejemplo, en el caso de Carmen Zabala la madrina fue una tía de su novio (él era huérfano) pero el padrino no fue su padre, a pesar de que vivía y tenían buena relación sino un tío; en el caso de Josefa Gallego, en el que todos los progenitores vivían, los padrinos fueron sin embargo una tía de él y un tío de ella. Tampoco recuerdan por qué se lo pidieron expresamente a ellos y no a otros familiares, pero en todos los casos eran parientes muy próximos tanto genealógicamente como sobre todo en lo referente a lazos afectivos.

Estos padrinos no adquirían obligaciones de ningún tipo con los novios, el cargo se interpretaba como algo simbólico.

#### Regalos de los padrinos, parientes y vecinos a los novios

Los padrinos no tenían obligación de regalar nada a los novios, otra cosa es que alguno quisiera hacerles un obsequio más especial que el resto. Por ejemplo, la madrina en la boda de Carmen Zabala les regaló 500 pesetas, con las que pagaron el traje de novia y algo más; el padrino en la de Josefa Gallego, les compró una olla a presión...

En aquella época lo normal era regalar objetos, a diferencia de hoy, en que es más frecuente obsequiar a los novios con dinero. Se recuerdan sobre todo "muchos vasos de cristal y jarras... todo repetido" y de poco valor.

#### Despedida de solteros

La despedida de soltera se celebraba de modo sencillo, reuniéndose en una merienda con las amigas, pero como también se hacían meriendas en otras ocasiones, sin motivo especial, no se le daba la consideración de despedida de soltera.

En el caso de los hombres sucedía algo parecido. En este sentido, Josefa Gallego señala que su madre dio una merienda al novio y a sus amigos poco antes de la boda, que consistió en lomo con pimientos.

#### Invitados a la ceremonia de la boda

Acudían a la ceremonia los amigos y familiares que después estaban invitados al banquete aunque hubiera quien iba sólo a la iglesia para ver la boda. Dependiendo de la familia y de la coyuntura económica, podía haber más o menos gente. Por ejemplo, entre las informantes una señala que en su boda sólo estuvieron los de casa porque no tenían dinero para más; en la de otra hubo pocos invitados, el convite consistió en un almuerzo ligero y rápido en una especie de casa de comidas porque tenían que marcharse pronto; y en la de otra hubo cerca de cien invitados contando a amigos y sobre todo parientes.

### Anuncio a los animales domésticos del casamiento del heredero de la casa

No había un único heredero, a no ser que fuera hijo único. De todas formas, no existía esta costumbre.

# Ceremonia que simule venta, rapto o contienda de bandos con respecto a la novia

No se conoce.

# Cortejos o comitivas que acompañan a los novios cuando van a la ceremonia de casamiento

Hubo un tiempo en el que la costumbre era que el novio acudiera con sus invitados a la casa de la novia, donde ella le esperaba junto a sus familiares y



Comitiva de boda, 1960.



Retrato de boda. El novio viste uniforme de músico de la banda, 1934.

desde allí marchaban todos juntos hacia la iglesia. Ya en los setenta, sin embargo, existía la costumbre que se mantiene en la actualidad de que los invitados vayan llegando mientras el novio espera a la puerta de la iglesia y la novia llega unos minutos más tarde acompañada del padrino.

#### Indumentaria de los novios y de los acompañantes que forman su séquito

Los hombres acudían a la boda "de traje", sin muchos más detalles sobre el corte o el color del mismo, aunque seguramente la evolución de las modas también se habrá dejado sentir en este aspecto. En cambio, en los vestidos de novia se observa un cambio significativo: las que se casaron en la primera mitad del siglo XX lo hicieron de oscuro y en esa época eran muy pocas las novias que se casaban de blanco, lo normal era hacerlo de azul o negro. Una informate señala que llevó un vestido "azul Bilbao" que le llegaba por encima de la rodilla, con un polisón y una mantilla. En cambio, a partir de los años cincuenta- sesenta se ha generalizado el vestido blanco y largo y si alguna se ha casado de negro era por una cuestión de luto.

Los padrinos y los demás invitados vestían sus ropas más elegantes.



Los novios a la salida de la iglesia, 1960.

# Lugar y días elegidos para la ceremonia del casamiento

La ceremonia religiosa se realizaba en el interior de la iglesia, generalmente en sábado<sup>3</sup> y "siempre" por la mañana.

# Celebración de misas por las almas de los antepasados de los novios con motivo de la boda

No ha existido la costumbre de celebrar misas por las almas de los antepasados o de llevar ofrendas a la tumba familiar (tampoco hay normalmente una tumba familiar, salvo en el caso de los panteones) con motivo de un casamiento. En cambio, cuando había habido una muerte reciente la costumbre era celebrar la boda de una manera muy discreta, prácticamente en traje de calle, con poca gente. Otra costumbre que todavía se mantiene en esos casos es llevar el ramo de la novia a la tumba del familiar fallecido, bien después de la ceremonia o al día siguiente.

# Obsequios y agasajos a los invitados

Los novios no regalaban nada a los invitados, no existía esa costumbre y además "no había dinero".

<sup>3.</sup> Una de las entrevistadas en cambio decidió casarse en jueves "sólo para llevar la contraria".



La novia con sus amigas, 1960.

#### Rituales durante el banquete de boda

No hay constancia de ningún tipo de ritual en el banquete.

Una informante señala que el banquete de su boda, en mayo de 1948, lo celebraron en casa de su madre, con una comida consistente en arroz y pollo. Hubo pocos invitados porque no había dinero, así que el orden de los comensales fue más o menos el de siempre. En cambio, recuerda que en la boda de su hermana mayor, celebrada en 1934, hubo más invitados y la comida tuvo lugar en una casa donde "les sirvieron" (cree sería algo parecido a un restaurante), y deduce que para esa boda hubo más presupuesto puesto que su hermana llevaba trabajando más tiempo.

Excepto en situaciones un tanto especiales (por falta de recursos, luto, etc.) lo habitual era celebrar el banquete en algún sitio donde se sirvieran comidas. En la boda, en 1971, de otra informante, el convite se celebró en un Mesón de renombre. En esos casos solía haber una mesa principal con los novios, padrinos, etc. y luego el resto de invitados, divididos en mesas.

Salvo la costumbre de que fueran los novios quienes cortaran la tarta de bodas (cuando la había), no se recuerda ninguna otra tradición relativa a la comida.

#### Baile u otras diversiones con motivo de la boda

No siempre había baile. Dependía del dinero del que se dispusiera, del carácter de los novios, de circunstancias familiares... pero entre las entrevistadas, unas lo tuvieron y otras no, independientemente de cuando se casaran.



Banquete de bodas de oro, 1984.

# Duración de los festejos de boda

La celebración de una boda en sí duraba desde la ceremonia hasta que acababa la sobremesa o el baile, cuando lo había, es decir, más o menos desde media mañana hasta la tarde-noche.

#### La tornaboda

No hay respuesta.

# Viaje de novios

Existía la costumbre de ir de viaje de novios, aunque no todo el mundo podía permitírselo. Lo normal era marchar el mismo día de la boda o pasar la noche de bodas en un hotel o pensión y salir de viaje al día siguiente. No era frecuente marcharse muy lejos; a finales de los 40 lo usual era ir a ciudades relativamente cercanas, como Zaragoza, alojarse en alguna pensión durante una semana y aprovechar para ver algún espectáculo<sup>4</sup>. Más lejos, a Madrid por ejemplo, sólo iban unos pocos que tenían dinero y quizás incluso algún pariente allí.

<sup>4.</sup> Un detalle de hasta qué punto el dinero era justo y se le procuraba hacer durar al máximo es que una de ellas cuenta cómo no les alcanzó para pagar el billete de autobús Logroño-Oyón después de haber estado en Zaragoza una semana y esa etapa final del viaje de luna de miel tuvieron que hacerla a píe.

Es costumbre, al cumplir 25 años de casados, "las bodas de plata", celebrar una especie de nueva boda, con una misa para renovar los votos matrimoniales, una comida o cena con los familiares y amigos más íntimos, regalos y a veces un pequeño viaje. Con motivo del 50 aniversario "bodas de oro" también es costumbre celebrarlo de forma similar, incluso con mayor boato ya que el número de matrimonios que llega a esa fecha es reducido.

Una excepción puede ser el viaje de novios realizado por una informante que en 1960 estuvo todo un mes, y visitaron Zaragoza, Madrid, Bilbao y Vitoria, pero no era lo normal.

Sin embargo, con el tiempo se fueron imponiendo nuevas costumbres en cuanto a los destinos o a la duración del viaje y en los setenta era típico ir a la costa, a alguna ciudad grande o a las islas. Según narra Virginia Muñoz, cuando en 1971 fue de luna de miel de quince días a Canarias ya se consideraba usual el hacerlo así.

# DESPUÉS DE LA BODA: LA CONVIVENCIA Y LOS HIJOS

#### Casa de los novios

Los recién casados solían instalarse en casa de los padres de uno de los dos, si tenían sitio; otra opción era alquilar una habitación con derecho a cocina o un piso pequeño; comprar un piso era impensable salvo en el caso de familias muy adineradas<sup>5</sup>.

#### Conducción del cónyuge adventicio al domicilio conyugal

La llegada al domicilio conyugal solía tener lugar a la vuelta del viaje de bodas, pero no había comitiva ni carro de boda.

#### ¿Se practica algún rito al entrar la novia en el nuevo hogar?

No se hacía nada especial, "lo de que el marido te coge aupas" para entrar en la casa lo veían en la televisión, pero no se hacía.

#### Ajuar de la novia

Lo normal era que la novia aportara lo que se denomina "ropa de hogar", es decir, las sábanas, toallas, manteles... Una de ellas recuerda que en su caso todo eso corrió a cargo de la hermana de su marido, que se fue a vivir con ellos y ella

<sup>5.</sup> Dos de las mujeres consultadas fueron a vivir con los padres de ellas porque eran poca familia y había sitio; permanecieron allí hasta que tuvieron hijos y se mudaron, en uno de los casos a un piso que construyeron en un antiguo pajar de la familia del marido y en el otro caso a un piso que construyeron justo encima del de sus padres.

en cambio en lugar de hacerse el ajuar para la casa se hizo algún camisón; otra cuenta que desde antes de tener novio su madre compraba sábanas y toallas que le gustaban y ella se dedicaba a bordarlas como una manera de pasar el rato mientras charlaba con sus amigas, sabiendo que algún día serían para ella pero sin tener en mente que estuviera preparando su ajuar para el día en que se casara.

No había manteles o sábanas que las mujeres llevaran a su casa y que hubieran heredado de sus madres, porque "había poco que heredar, por lo menos en esta zona".

# Cambios producidos en la vida tras el matrimonio

Por lo general, cambiaban las obligaciones porque estas mujeres pasaban a encargarse de tareas que antes no les correspondían, comenzaban a administrar económicamente la casa y además era muy frecuente que pronto llegaran los hijos, lo cual aumentaba las responsabilidades. A nivel personal, el mayor cambio era pasar a convivir, de la noche a la mañana, con alguien con quien se había convivido pero sólo "hasta un límite".

# Casarse y tener hijos objetivo de las mujeres

En ninguno de los casos consultados las mujeres se vieron presionadas por sus familias para que se casaran y tuvieran hijos, simplemente estaba asumido que lo natural era compartir la vida con alguien y tener familia propia. No estaba bien visto quedarse soltera, entre otras cosas porque económicamente estaban en una situación muy desprotegida. En cuanto a los hijos, una vez casados "lo normal" era que se tuvieran.

# Número de hijos deseados. Métodos anticonceptivos

Respecto al número de hijos, las mujeres entrevistadas son conscientes de un cambio en la tendencia. Mientras sus padres, nacidos entre finales del s XIX y los años veinte del s XX, fueron "un montón de hermanos", ellas no llegaron a tener tantos. Cuando las mujeres de su generación fueron madres, lo normal era que se tuvieran alrededor de tres. "Lo natural" era querer tener familia "era lo que se esperaba", pero las mujeres consultadas coînciden en que no querían tener tantos hijos como las generaciones anteriores, se entendía que era demasiada carga. Una informante decía que en aquellos tiempos, según el cura, había que tener los hijos "que Dios mandaba" y aunque muchas mujeres intentaran planificarlos no siempre lo conseguían. Una informante señala "ya se procuraba, pero venían sin querer". Para evitar los hijos se usaban "los medios que se podía". "no había píldora entonces" y se practicaba sobre todo el "método ojino", que según las mujeres consultadas, en más de una ocasión resultó fallido. Posteriormente, a partir de los años 70, también se extendió el uso de "condones" pero bajo unas circunstancias un tanto especiales ya que normalmente era el marido el encargado de comprarlos y lo hacía "poco menos que de extranjis, porque no se vendian libremente".

# Matrimonios sin hijos

No se entendía un matrimonio que no tuviera descendencia porque libremente hubieran acordado no tenerla, se sobreentendía que si no la tenían era por algún motivo de causa mayor, como esterilidad. En esos casos, siempre se presuponía que la que tenía problemas para concebir era la mujer y se asumía que "era machorra", porque incluso en los años setenta "aceptar que un hombre podía ser estéril no entraba en los cánones de la época".

No se hablaba especialmente mal de los matrimonios que no tuvieran hijos, en principio porque se daba por supuesto que tarde o temprano acabarían llegando.

CELIBATO, SEGUNDAS NUPCIAS, HIJOS ILEGÍTIMOS, SEPARACIONES Y CONCUBI-NATO

### Soltería y sus causas

No era habitual que una persona quedara soltera; para las mujeres la soltería no era en absoluto deseable ya que les impediría ser madres y les privaría del respaldo económico cuando sus padres faltaran.

En el caso de las chicas que no llegaban a casarse, las causas más frecuentes solían ser que tuvieran algún tipo de tara física o psíquica, por lo que "no las pretendían los chicos" por no resultarles atractivas o bien porque por motivo de la muerte de los padres se hubieran visto advocadas a asumir responsabilidades familiares a una edad muy temprana, impidiéndoles "vivir su propia vida", sin relacionarse con chicos y chicas de su edad.

El celibato masculino no estaba especialmente mal visto y las causas podían también ser debidas a algún defecto físico o psíquico, a que tuvieran mal carácter, o a que estuvieran tan sobreprotegidos por las madres que ninguna mujer les pareciera buena como nuera y presionaran directa o indirectamente hasta que su hijo acabara por no casarse.

# Edad a la que se consideraba solterona a la mujer y solterón al hombre. Tratamiento dado a solteronas y solterones

Cuando una chica a partir de los 24-25 años no se había casado corría el riesgo de quedarse soltera para siempre. Con 26-27 años se le consideraba "una solterona", se les hacían "guasas" y a menos que se supiera que no se habían casado por circunstancias familiares especiales como tener a su cargo a padres y/o hermanos desde muy pronto, se les daba un tratamiento casi despectivo.

En cambio, los hombres podían permanecer solteros más tiempo sin que se les comenzara a llamar "mozo viejo", no se les hacían burlas y tenían mucha vida social.

# Segundas nupcias

En generaciones anteriores a las de las mujeres consultadas era frecuente que viudos y viudas volvieran a casarse porque para cuando enviudaban solían tener hijos a su cargo y buscaban apoyo. Parece que en esos casos ellas trataban de encontrar sobre todo cierto respaldo económico y ellos, familiar y de organización de la casa. En estas ocasiones las bodas eran más discretas.

Posteriormente, el número de segundas nupcias disminuyó a pesar de que hubo gente, sobre todo mujeres, que enviudaron a edades bastante tempranas.

La idea general es que últimamente los viudos contraen segundas nupcias con más frecuencia que las viudas y que las motivaciones que mueven a "muchos" a volver a casarse o a echarse novia no son las mismas que antes; según una de las entrevistadas, ahora lo hacen "por cochinillos", aludiendo a motivos principalmente sexuales, como prueba el hecho de que muchas veces "se las buscan mucho más jóvenes".

# Costumbres observadas con motivo del casamiento de viudas o de viudos. Cencerradas u otras manifestaciones

No hay constancia de ninguna cencerrada con motivo de matrimonios de viudas o de viudos. Más bien al contrario, en esos casos las bodas se celebraban de una manera muy discreta y la gente de alguna manera respetaba esa discreción y consideraba normal que volvieran a casarse, especialmente si había hijos de por medio.

#### Frecuencia de los hijos fuera del matrimonio. Opinión sobre esos casos

Los hijos fuera del matrimonio eran casos excepcionales, no es que ocurrieran muchos pero "siempre los ha habido". En esas ocasiones se hablaba mucho "pero sólo de ella" y se la consideraba no sólo "una pecadora" sino "una fresca", mientras que el padre de la criatura quedaba al margen de los comentarios.

Cuando una chica quedaba embarazada, lo más frecuente era que se casara rápidamente y pronto se acababa sabiendo cuál era la causa de tanta prisa, porque la boda era precipitada y los padres, generalmente los de ella, no tardaban en anunciar que en unos meses serían abuelos.

Si la chica no se casaba, lo más habitual era que se marchara del pueblo sin anunciar que estaba embarazada con el pretexto de ir a trabajar en otro lugar, tuviera el hijo, lo entregara "en el torno" o en adopción y regresara sin decir lo que le había ocurrido aunque quizás a la larga se acabara sabiendo. En los pocos casos en que las chicas no llegaban a casarse, se recluían en casa y se acababa sabiendo el motivo con el tiempo, a veces después de que hubiera dado a luz. Era excepcionalmente raro el caso en el que, sin casarse, la chica se quedara en el pueblo y sacara adelante al hijo sin la ayuda del padre, hasta el punto de que después de hacer memoria, las entrevistadas no

recuerdan ningún ejemplo de madre soltera que hubiera criado al hijo sola en el pueblo<sup>6</sup>.

# ¿Cómo es juzgado el adulterio y por quién es castigado?

Siempre se han conocido casos de adulterio, pero se medía con distinto rasero en el caso de los hombres y en el de las mujeres. Por ejemplo, era de dominio público qué hombres frecuentaban bares de alterne o tenían alguna aventura fuera del matrimonio, pero de eso no se hablaba, era como si estuviera "en su derecho, parecía normal todo". En cambio, si se sabía o se sospechaba, con o sin razón, que una mujer "le ponía los cuernos al marido" era muy criticada.

Un ejemplo de hasta qué punto se estaba expuesta a los comentarios sobre la fidelidad es una anécdota que cuenta una informante así: Estando casada, un día se le ocurrió arreglarse poniéndose una flor en el pelo y en el momento en el que la vio una vecina la comenzó a increpar, diciéndole "que si no tenía vergüenza, una mujer casada", que yendo así arreglada lo único que pretendía era "comprometer a los hombres"... Rápidamente se quitó la flor para no dar más que hablar.

Todavía hoy, son mucho más comentados los casos de adulterio femenino que los de masculino.

# Separación de esposos mal avenidos y su frecuencia. Divorcio: su frecuencia y motivos. Concubinato de divorciados

La īdea que transmiten las entrevistadas es la de que "antes", cuando te casabas era "para toda la vida", el matrimonio no se disolvía aunque las cosas no fueran bien en casa. Para una de las entrevistadas, una de las causas de que eso sucediera era que normalmente la mujer no era económicamente independiente y también que en caso de separación pudiera tener problemas para ver a los hijos. También influía el hecho de que en general toda la comunidad tendía a ponerse de parte del hombre; así, por ejemplo en casos en los que el marido maltrataba a la esposa, se tapaba mucho incluso dentro de la propia familia de ella y con suerte la ayuda podía venir por parte de alguna vecina.

Los pocos casos en los que los matrimonios se disolvían eran muy comentados.

Actualmente las separaciones y divorcios son más frecuentes, pero todavía hay gente mayor que cuando habla de personas que ya no conviven con su cónyuge se refieren a ellos con términos como "descasados", "malcasados" o "desapartados".

En época bastante más reciente, sí que se han dado algunos casos y a pesar de que los tiempos han cambiado mucho, esas mujeres han estado durante algún tiempo en boca de muchos corrillos.

# Las uniones libres. Duración de las mismas y sus efectos. Situación de los hijos naturales y de su madre

A diferencia de lo que ocurre actualmente, hasta hace pocos años era impensable irse a vivir con la pareja sin estar casado, lo que se conocía como "estar o vivir arrejuntados"). Las parejas que convivían sin casarse solían ser en todo caso gente que no era del pueblo, de quienes no se estaba muy seguro si eran o no matrimonio pero sin que ese detalle se considerara importante, quizás precisamente, porque eran "de fuera".

Sólo se conoce un caso, hace muchos años, en los que una mujer dejó a su marido para irse a vivir con otro hombre de manera oficial y pública, exponiéndo-se a las habladurías de todo el pueblo porque los tres eran de allí y ninguno se marchó. El caso fue muy comentado por lo escandaloso de la situación ya que no era sólo que una pareja convivía sin estar casada, sino que además la mujer de hecho estaba casada con otro que vivía pocas calles más allá, pero sin duda la que tuvo que sufrir más que nadie las consecuencias de su decisión y enfrentarse a los comentarios y desprecios del vecindario fue ella. Un ejemplo de cómo su reputación y su nombre estaban en boca de todos fue que a raíz de aquel acontecimiento, que fue todo un escándalo, para insultar a una mujer se decía que era "más puta que la..." y el nombre de esta señora.

# CONCLUSIÓN

En los aproximadamente treinta años que transcurren entre la boda de la mayor de las entrevistadas y la más joven de ellas, los cambios que se observan en el noviazgo y rito de matrimonio son en su mayoría más de forma que de fondo: el diferente contexto socio-económico que conocieron estas mujeres hizo que unas se casaran con más boato y otras con menos, unas de oscuro y otras de blanco, que unas estuvieran de luna de miel una semana en una ciudad cercana y otras estuvieran todo un mes fuera o tuvieran que coger un avión para ir al destino elegido. En cambio, pese a las diferencias de edad entre estas mujeres, sí que se observa un cambio en su mentalidad con respecto a las de épocas anteriores, quizá preludio de posiciones que hai ido apareciendo a pesar de las limitaciones impuestas. Decidieron, por ejemplo, que no tenían por qué tener tantos hijos como la naturaleza quisiera darles y procuraron poner los medios necesarios, aunque no siempre resultaran efectivos.

Sin embargo, hay algunos patrones que se han mantenido: uno de ellos se refiere al origen geográficamente cercano de las parejas, que más allá de los casos consultados puede decirse que era lo habitual.

Otra tendencia que se mantiene tiene que ver con la idea de que, a pesar de que no hubiera una presión directa por parte de la familia para que una mujer estuviera destinada a convertirse en esposa y madre, sí que existía la idea de que eso era "lo normal" y todo lo que se saliera de ese patrón era anómalo y obedecía a circunstancias especiales. El noviazgo podía vivirse con más o menos ilusión, con más o menos romanticismo, pero en todo caso era el estado previo el

que situaba a la mujer en la antesala del matrimonio y desde ese momento parecía que entraba en el ciclo "natural" de las cosas. El ritual de la boda, celebrado de una manera más íntima que actualmente, era la expresión de ese cambio que tenía lugar tanto a nivel personal como social y parece que imperaba el pragmatismo y no la intención de continuar con tradiciones antiguas.

Un tercer patrón que se repite en este tiempo es el referido a la doble moral que existía para hombres y mujeres; mientras que no importaba cuántas novias tuvieran ellos, ellas debían procurar ser recatadas para que su nombre no quedara en entredicho y pudiera afectar a su futuro. Haber tenido demasiados novios, haber sido abandonada, tener un hijo fuera del matrimonio, llegar a cierta edad sin casarse y otras circunstancias que hoy en día se asumen con normalidad podían, hasta fechas relativamente cercanas, comprometer económica y socialmente el futuro de una mujer. Una vez casada, el hecho de no tener hijos, las desavenencias conyugales o el adulterio también tenían una mayor incidencia sobre ellas que sobre sus maridos. A pesar de que los tiempos han cambiado, algunas de estas tendencias, bien es verdad que suavizadas, siguen persistiendo en el inconsciente colectivo rural.

#### **EPÍLOGO**

Durante la realización de este trabajo tuvo lugar la boda, el 29/12/2007, de la hija de una de las entrevistadas, nacida en 1972. En el momento en el que se casó llevaba varios años conviviendo en Oyón con su pareja, un chico de un pueblo navarro cercano, eran padres de una niña y ella estaba nuevamente embarazada. La despedida de soltera tuvo lugar una semana antes de la boda, en un restaurante de Logroño, y a ella acudió el grupo de amigas "de toda la vida". La ceremonia se celebró en el juzgado de paz, a mediodía de un sábado, aprovechando que un hermano de ella, que vive fuera, iba a pasar las vacaciones de Navidad con los suyos en el pueblo. El banquete tuvo lugar en un hotel de Laguardia y a él asistimos unas cincuenta personas, sólo la familia porque en otro momento harían otra celebración para los amigos. La luna de miel consistió en unas vacaciones en Tenerife, en un apartamento de los padres de ella, disfrutando del sol, la playa, la hija y los sobrinos.

Sin que pueda decirse que éste sea un ejemplo de una boda típica, es una muestra de cómo en el transcurso de una generación se han transformado aspectos que durante décadas habían permanecido prácticamente inmutables.

#### **APÉNDICES**

Mujeres entrevistadas para realizar este trabajo:

 Valentina Santo Domingo Santo Domingo, nacida en Zuzones de la Vid (Burgos) el 25/7/1918, pero vive en Oyón desde que tenía seis años. Casada en Oyón en 1941.

- Carmen Zabala Romero, nacida en Oyón el 12/9/1923. Casada en Oyón el 29/5/1948.
- Josefa Gallego Zabala, nacida en Oyón el 18/9/1935. Casada en Oyón el 18/2/1960.
- Virginia Muñoz Santo Domingo, nacida en Oyón el 12/9/1949. Casada en Oyón en 10/9/1971.

#### BIBLIOGRAFÍA

BARANDIARAN, José Miguel de. Guía para una encuesta etnográfica, Separata del Cuaderno de Sección Antropología-Etnografía, núm. 3. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, 1985.

Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. San Sebastián: Auñamendi, 1968-2008.



#### RESUMEN

Esta aportación es un ejercicio práctico realizado por una alumna del Curso de Etnografía Vasca (2009) organizado por la Fundación José Miguel de Barandiaran y el Instituto Labayru. Trata de las transformaciones más recientes que se han operado en torno al rito del matrimonio en el pueblo de Oyón en la Rioja alavesa.

### RESUME

Cette contribution est un travail pratique réalisé par une élève du Cours d'Ethnographie Basque (2009) organisé par la Fondation José Miguel de Barandiaran et l'Institut Labayru. Elle traite des plus récentes transformations qui se sont opérées autour du rite du mariage dans le village d'Oyon, dans la Rioja Alavesa.

### LABURPENA

Ekarpen hau José Miguel de Barandiaran Fundazioak eta Labayru Ikastegiak antolatutako Euskal Etnografiari buruzko Ikastaroko (2009) ikasle batek egindako jarduera praktikoa da. Arabar Errioxako Oion herrian ezkontzaren errituaren inguruan izan diren aldaketa berrienak ditu aztergai.

#### SUMMARY

A practical exercise by a young student on the Basque Ethnography course (2009) organized by the José Miguel de Barandiaran Foundation and the Labayru Institute. The exercise focuses on the most recent changes in the marriage rites in the village of Oyon, in the part of the Rioja region actually within the borders of Alava.